

PARTE OFICIAL DEL GENERAL BRAVO,

SOBRE LA ACCION DE CHAPULTEPEC.

EXMO. SR.—Debiendo dar cuenta á la nacion y á V. E. de los últimos sucesos ocurridos en la fortaleza de Chapultepec, que estuvo á mi cargo, tengo hoy el sentimiento de hacerlo por la presente nota; la que, como verá V. E., solo se contrae á los aciagos dias 12 y 13 del corriente en que mandé exclusivamente, pues en los anteriores, como consta á V. E., todas las operaciones fueron dirigidas por S. E. el presidente y general en gefe D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

Desde la tarde del 11 se posesionó nuevamente el enemigo de la finca llamada Molino del Rey, que linda con la barda del bosque de Chapultepec por la parte del Oeste, cuyo hecho revelaba patentemente su intencion de emprender el ataque por aquel rumbo, pues no podía suponersele otro objeto al volver á ocupar un punto que él mismo habia abandonado desde la tarde del dia 8. Esto indicaba igualmente la necesidad por nuestra parte de ocurrir con preferencia á la defensa del bosque, de cuya conservacion dependia la de la fortaleza, puesto que sin él quedaria la guarnicion privada de todo auxilio, y careceria hasta del agua que se toma del propio bosque.

La fuerza que estaba á mis órdenes ascendia el 12 por la mañana, segun el estado adjunto, á ochocientos treinta y dos hombres, distribuidos de la manera que en él mismo consta, y de diez piezas de artillería, tres de grueso calibre, cinco de mas corto y dos obuses de montaña, todas con su competente dotacion de artilleros. De dicha fuerza se hallaban trescientos sesenta y siete hombres sosteniendo todos los puntos bajos y avenidas del cerro, y el resto guarnecía la altura. La fortificacion del edificio estaba apenas comenzada, y la parte cubierta con blindajes fué demasiado débil para resistir la artillería enemiga.

En este estado de cosas, el enemigo rompió sus fuegos sobre la fortaleza el 12 á las seis y media de la mañana, dirigiéndolos desde tres baterías, situadas, la una en la hacienda de la Condesa, la otra en las inmediaciones del Arzobispado de Tacubaya, y la tercera en las lomas del Molino del Rey, continuándolos sin interrupcion hasta las siete y media de la noche. Sus diversos proyectiles, superiores á los nuestros, no causaron grande estrago al principio, por lo incierto de los tiros; mas rectificadas despues las punterías, el edificio sufrió notablemente y la guarnicion tuvo una baja considerable entre muertos, heridos y contusos, contándose en el número de estos últimos el cumplido y honrado general D. Nicolás Saldaña. Estos tiros solo eran contestados por los de tres piezas nuestras de batir, porque la otra se habia inutilizado desde el principio, y aunque oportunamente se pidió una cureña á la Ciudadela, no me fué remitida.

Durante este mismo dia, dos ayudantes del Exmo. Sr. presidente y uno de V. E., se me presentaron á preguntarme las novedades que hubiesen ocurrido en el fuerte y á saber lo que yo pudiera necesitar para su defensa y conservacion. Mi contestacion única fué, tanto á S. E. el presidente, como á V. E., que se me remitieran uno ó dos batallones para situarlos en el bosque y reforzar con ellos la corta guarnicion que en él habia distribuida. Fué efectivamente el batallon activo de San Blas, al mando de su coronel Xicoténcatl; pero en la tarde fué mandado retirar por el Exmo. Sr. presidente, sin previo conocimiento mio, ni del gefe á quien yo habia encargado de aquel punto. Entre seis y siete de la noche, un nuevo recado del presidente me hizo bajar á la puerta llamada del Rastrillo, donde S. E. se hallaba, y allí me comunicó que ya habia hecho

retirar del bosque al espresado batallon de San Blas, y me dió orden de hacer otro tanto con la pequeña fuerza que en él quedaba, pues estaba resuelto S. E. á abandonarlo y reducir la defensa á solo la parte alta de la fortaleza. V. E. mismo es testigo de las observaciones que hice á esta resolucion y como, en fuerza de ellas, convino conmigo el Exmo. Sr. presidente en la necesidad de conservar á todo trance el repetido bosque, ofreciéndome en consecuencia que volveria á situar en él un batallon aquella misma noche, sin perjuicio de aumentar esta fuerza, y de reforzar á la hora oportuna la guarnicion de la fortaleza. Yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, esponiendo al Exmo. Sr. presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razon de que el batallon de Toluca habia desertado casi todo, y de que la pequeña fuerza restante habia perdido completamente la moral á causa de los fuegos de aquel dia; mas S. E. el presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto, por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza, y presentar mas objeto á los estragos de los proyectiles enemigos; reiterándome siempre, que llegada la hora seria yo suficientemente auxiliado.

El batallon ofrecido no fué al bosque, y esto me obligó á desmembrar la fuerza que guarnecia la altura, para aumentar con cien hombres la que sostenia aquel, y con ciento sesenta y dos las obras exteriores de la fortaleza; con orden todas estas fuerzas de replegarse al edificio, en caso de ser arrolladas por otras superiores á que les fuese imposible resistir. De esta manera, la fuerza del bosque se componia de doscientos quince hombres; de trescientos setenta y cuatro la de la Glorieta y demas puntos bajos y avanzados, y de doscientos cuarenta y tres la que cubria todo el perímetro de la fortaleza.

En el discurso de la noche la desercion continuó, aunque en menor número; la guarnicion de las obras exteriores disminuyó consiguientemente; y de todo el batallon de Toluca, que al recibirme del mando ascendia á cuatrocientas cincuenta plazas, no quedaron mas que veinte y siete hombres y los oficiales D. Láuro Cárdenas, D. Julian Molina, D. Manuel Jiménez, D. José María Romero, D. Juan Estrada, D. José María Cortes y

D. Angel Colin; por manera, que al amanecer del dia 13 solo contaba yo en la parte superior de la fortaleza con poco mas de doscientos hombres para resistir el asalto de tres columnas enemigas fuertes de tres mil quinientos á cuatro mil; y aun muchos de esos pocos, desmoralizados por el fatal ejemplo de sus compañeros, y por el de algunos oficiales, intentaban la fuga hasta el grado de haber sido forzoso hacer fuego sobre varios que se descolgaban por las bardas del edificio.

En vista de tan difícil posicion, y conociendo que el enemigo intentaria próximamente el asalto, por la viveza con que continuaba sus fuegos, que habian vuelto á comenzar desde las cinco y media de la mañana, dirigí á V. E. una hora despues, mi nota de dicho dia 13, en que le manifestaba la desercion de la tropa, y la necesidad de que se me auxiliase con otra clase de soldados; pues de lo contrario, la defensa de la fortaleza seria imposible, y mi responsabilidad desde aquel momento debia considerarse á cubierto. El ayudante que condujo esta nota volvió á la fortaleza, manifestándome que quedaba entregada en manos de V. E., á quien encontró en la casa de Alfaro en union del Exmo. Sr. presidente, que tambien leyó su contenido.

Viendo que el tiempo corria; que el enemigo comenzaba á mover sus columnas; que el auxilio pedido no llegaba, á pesar de mi franca comunicacion de la mañana, y de la oferta que me tenia reiterada el Exmo. Sr. presidente de mandarme á la fortaleza dos mil hombres en el momento oportuno; y sabiendo por fin, que la brigada del general Rangel se hallaba inmediata á Chapultepec, mandé dos veces por medio de dos distintos ayudantes, á solicitar de él el mencionado auxilio que mas tarde seria estemporáneo é infructuoso. Los generales Rangel y Peña-Barragan me contestaron con el segundo de dichos ayudantes que no podian disponer de sus fuerzas sin orden del general Santa-Anna.

A las nueve de la mañana, las columnas enemigas, protegidas por un fuego vivísimo de artillería, comenzaron á desplegar penetrando en el bosque por la parte del Molino del Rey y por el camino de Tacubaya. La debilidad de nuestras fuerzas que cubrian la trinchera avanzada hácia este último punto, y al bosque; fuerzas que habian sido disminuidas, ademas, por la desercion

de la noche anterior, hizo que el enemigo avanzase sin mayor obstáculo hasta posesionarse de todas las obras exteriores de defensa; siendo de notar que dichas tropas, al ser desalojadas por el enemigo, no se replegaron á la fortaleza, sin embargo de la orden espresa que tenían para hacerlo en el caso último y necesario.

Cercado el cerro completamente, el enemigo cargó sus mayores fuerzas por la parte Oeste, que es la mas accesible de él, y en donde por tal motivo se habian construido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el teniente de ingenieros D. Manuel Aleman, que tenia el encargo de prenderles fuego cuando se le mandase. Pero este oficial, sin embargo de haberle prevenido terminantemente en los momentos de comenzar el ataque, que no se separase del lugar donde debia aguardar mis órdenes para desempeñar su cargo, no cumplió, y buscado en el momento crítico y preciso, no se le halló; quedando por consiguiente sin efecto las fogatas, y el enemigo sin este grande obstáculo para su avance. Esta circunstancia por una parte, el crecido número de los enemigos por otra, y la falta de todo auxilio y del repliegue de las tropas que defendian los puntos avanzados, sembró el desaliento en los artilleros que no habian sido muertos ó heridos, y abandonadas las piezas, la confusion y el desórden se comunicaron á los muy pocos soldados que aun quedaban, sin bastar ningun esfuerzo para contenerlos y para hacer mas costoso el triunfo al enemigo.

Este, sin embargo, tuvo una pérdida proporcionada á la resistencia que pudo hacérsele; y por ella, y por el recuerdo sin duda de la que habia experimentado en la accion del dia 8, cuyo éxito habia desanimado considerablemente á sus tropas, se le vió vacilar en el asalto, no obstante lo escaso de nuestros fuegos y las ventajas que habia adquirido; de modo que, se puede asegurar, que con algun auxilio que hubiese prolongado la defensa por algun tiempo mas, el enemigo, rechazado, habria vuelto á su campo de Tacubaya á verificar la retirada que pocos dias ántes se anunciaba estar próximo á emprender.

Me es imposible dar á V. E. el detall completo de nuestra pérdida, porque en mi posicion de prisionero, carezco de los datos necesarios; pudiendo solamente asegurar á V. E., que de todos los que se mantuvieron en el campo hasta el último momento, los que no fueron muertos, quedaron heridos ó prisioneros. Entre los primeros debo mencionar, por ser de los que hasta ahora tengo noticia, al Sr. general D. Juan Nepomuceno Perez, muerto por una bala de cañon (que de rechazo dió un golpe contuso á mi ayudante el Lic. D. Francisco Lazo Estrada); al teniente coronel de ingenieros D.

Juan Cano, y al comandante de escuadron y mi ayudante de campo D. Luciano Calvo, cuyas familias recomiendo muy particularmente á la proteccion del supremo gobierno. La mayor parte de los que me acompañaron cumplieron con su deber, y su comportamiento correspondió á lo que exigen el honor y la santidad de la causa que defendemos.

Todo lo cual tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., para que se sirva participarlo al Exmo. Sr. presidente, protestando á V. E. con tal motivo las seguridades de mi atenta consideracion.

Dios y libertad. Tacubaya, Setiembre 14 de 1847.—*Nicolas Bravo*.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Es copia. Tacubaya, Setiembre 14 de 1847.—*Bravo*.

ESTADO que manifiesta las fuerzas que defendian el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de Setiembre de 1847, y su distribucion en la noche del mismo dia, víspera del asalto.

CUERPOS.	HOMBRES.
Batallon Décimo de infantería	250
Idem de Querétaro	115
Idem de Mina	277
Idem de la Union	121
Idem de Toluca	27
Idem de la Patria	42
TOTAL.	832

DISTRIBUCION.	
En la flecha de la barda del bosque para su defensa y la del propio bosque.	215
En el fortin que defendia el camino de Tacubaya	160
En el punto del Norte, que cubria la barda del bosque por dicho viento	80
En la glorieta del ángulo de las rampas que conducen al edificio.	92
En el punto de la derecha de la misma glorieta, con vista al bosque	42
En lo principal de la fortaleza.	243
IGUAL.	000

NOTA.—El fuerte, ademas, estaba cubierto con dos piezas de artillería de á 24, un obus del mismo calibre, un id. de á 68, un cañon de á 8, tres de á 4, y dos obuses de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros.

Tacubaya, Setiembre 14 de 1847.

Es copia.—*Nicolas Bravo*.

Es copia.—Nicolas Bravo.
Tachayá, Setiembre 14 de 1847.

NOTA.—El fuerte, además, estaba cubierto con dos piezas de artillería de á 24, un obús del mismo calibre, un id. de á 68, un cañón de á 8, tres de á 4, y dos obús de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros.

IGUAL.

000

En lo principal de la fortaleza.	243
glorieta, con vista al bosque.	42
En el punto de la derecha de la misma	
que conducen al edificio.	92
En la gloria del ángulo de las rampas	
barra del bosque por dicho viento	80
En el punto del Norte, que cubría la	
Tachayá.	160
En el terreno que defendía el camino de	
ra su defensa y la del propio bosque.	215
En la flecha de la barra del bosque pa-	

DISTRIBUCION.

TOTAL.

632

Idem de la Patia.	42
Idem de Toluca.	27
Idem de la Union.	121
Idem de Mina.	277
Idem de Querétaro.	115
Batallón Décimo de infantería.	250

HOMBRES.

ESTADO que manifiesta las fuerzas que defendían el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de Setiembre de 1847, y su distribución en la noche del mismo día, vespertina del asalto.

Es copia. Tachayá, Setiembre 14 de 1847.—Bravo.

—Nicolas Bravo.—Excmo. Sr. ministro de guerra y ma-

Dios y libertad. Tachayá, Setiembre 14 de 1847.

guardias de mi alta consideración.

providencia, protestando á V. M. con tal motivo las se-

to de V. E. para que se sirva participarlo á Excmo. Sr.

Todo lo cual tengo el honor de poner en conocimiento

la causa que defendamos.

correspondió á lo que exigen el honor y la utilidad de

ñaron cumplimiento con su deber, y su comportamiento

mo gobierno. Llamados por parte de los que me acompa-

niendo muy particularmente á la protección del supre-

ante de campo D. Luciano Calvo, cuyas familias reco-

Juan Cano, y al comandante de escuadrón y mi su-

no Lazo Estrada; al teniente coronel de ingenieros D.

un golpe continuo á mi ayudante el Lic. D. Francis-

rez, muerto por una bala de cañón (que de rechazo dió

teguo noticia, al Sr. General D. Juan Nepomuceno Pe-

meros debo mencionar, por ser de los que hasta ahora

muertos, quedaron heridos ó prisioneros. Entre los pri-

en el campo hasta el último momento, los que no fueron

segurar á V. E., que de todos los que se mantuvieron

carreco de los datos necesarios; pudiendo solamente a-

nuestra pérdida, porque en mi posición de prisionero.

Me es imposible dar á V. E. el detall completo de

prender.

que pocos días antes se anunciaba estar próximo á em-

vuelto á su campo de Tachayá á verificar la retirada

sa por algún tiempo mas, el enemigo, rechazado, había

que con algún auxilio que hubiese prolongado la defen-

que había adquirido; de modo que se puede asegurar

no obstante lo escaso de nuestros fuegos y las ventajas

tablemente á sus tropas, se le vió vacilar en el asalto,

acción del día 8, cuyo éxito había designado conside-

recordo sin duda de la que había experimentado en la

la resistencia que pudo hacerse; y por ella, y por el

Este, sin embargo, tuvo una pérdida proporcional á

enemigo.

para contenerlos y para hacer mas costoso el triunfo al

señados que aun quedaban, sin bastar ningún esfuerzo

lision y el desorden se comunicaron á los muy pocos

sido muertos ó heridos, y abandonadas las piezas, la con-

dos, sembró el desaliento en los artilleros que no habían

pliegue de las tropas que defendían los puntos avanza-

enemigos por una y la falta de todo auxilio y del re-

circunstancia por una parte, el crecido número de los

miro sin este grande obstáculo para su avance. Esta

dando por consiguiente sin efecto las fogatas, y el ene-

caso en el momento crítico y preciso, no se le halló que-

órdenes para desempeñar su cargo, no cumplió, y las

que no se separase del lugar donde debía aguardar mis

namamente en los momentos de comenzar el ataque,

ro este oficial, sin embargo de haberle prevenido termi-

encargo de prenderles luego cuando se le mandase. Pe-

noche de ingenieros D. Manuel Aleman, que tenía el

construido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el te-

accesible de él, y en donde por tal motivo se habían

sus mayores fuerzas por la parte Oeste, que es la mas

Gerardo el cerro completamente, el enemigo cargó

nian para hacerlo en el caso último y necesario.

estadores de defensa; siendo de notar que dichas tro-

mayor obstáculo hasta posicionarse de todas las obras

de la noche anterior, hizo que el enemigo avanzase sin